

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Sobre la vergüenza y la desvergüenza. Aportes de Santo Tomás, Descartes, Spinoza y Lacan.

Jardón, Magalí.

Cita:

Jardón, Magalí (2016). *Sobre la vergüenza y la desvergüenza. Aportes de Santo Tomás, Descartes, Spinoza y Lacan. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/742>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/nA3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LA VERGÜENZA Y LA DESVERGÜENZA. APORTES DE SANTO TOMÁS, DESCARTES, SPINOZA Y LACAN

Jardón, Magalí

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo realiza un recorrido sobre lo conceptualizado sobre la pasión de la vergüenza por: Santo Tomás, Descartes y Spinoza, hasta llegar a lo plantado por Lacan sobre la desvergüenza. Para ello se prosiguió a la metodología consistente en el análisis de los escritos de los autores mencionados que hacen referencia a la temática: Suma Teológica, Tratado de las pasiones del alma, Ética demostrada según el orden geométrico y El Seminario 17. A través del recorrido teórico de los tres primeros autores mencionados vemos que para Santo Tomás la pasión de la vergüenza contribuye a la virtud de la templanza. Para Descartes la vergüenza es una pasión que incita a la virtud, al buen obrar, censura lo reprochable. Para Spinoza el poder de reprimir las concupiscencias brota de la beatitud misma; la vergüenza es un afecto que implica considerar a la acción vergonzante como rechazada. En conclusión los tres autores ubican a la vergüenza en contraposición a la desvergüenza, a los vicios, lo oprobioso, lo deshonesto. Lacan precisamente da cuenta de la desvergüenza como síntoma contemporáneo. No se trata de desvergonzarse, de desculpabilizar, de terapiar, dado que todo sujeto es responsable de su propio goce.

Palabras clave

Historia, Pasión, Psicoanálisis, Lacan

ABSTRACT

SHAME AND SHAMELESSNESS. CONTRIBUTIONS ST. THOMAS, DESCARTES, SPINOZA AND LACAN

This paper takes a conceptualized journey about the passion of shame by: St. Thomas, Descartes and Spinoza, to become what Lacan wrote about shamelessness. To achieve this went on the consistently methodology continued in the analysis of the writings of the authors mentioned that refer to the subject: Summa Theologica, The Passions of the Soul, Ethics demonstrated according to the geometric order and Seminar 17. Through the theoretical development of the first three authors we see that for St. Thomas the passion of shame contributes to the virtue of temperance. For Descartes shame is a passion that encourages virtue, the good work, censoring what is wrong. For Spinoza the power to suppress the lusts springs from blessedness itself; shame is an affection that involves considering the shameful action as rejected. In conclusion the three authors place to shame opposed to shamelessness, the vices, the shameful, dishonest. Lacan precisely aware of shamelessness as a contemporary symptom. It is not desvergonzarse of desculpabilizar of terapiar, since every individual is responsible for his own enjoyment.

Key words

History, Passion, Psychoanalysis, Lacan

Sobre la vergüenza y la desvergüenza

Santo Tomás de Aquino (1224- 1274) enumera y explica las partes integrales que tienen a la templanza como virtud principal. Las partes integrales son, según la terminología de Santo Tomás, las condiciones requeridas necesariamente para una virtud, pero que no constituyen su esencia. Es decir, que ellas solas no hacen la virtud (no son condición suficiente), pero sin ellas no se da la virtud (son condición necesaria). En su obra Suma Teológica (1265) Santo Tomás considera (en el caso de la templanza) como tales sólo dos: la vergüenza y la honestidad. La vergüenza, “que nos hace huir de la torpeza que implica el acto de la intemperancia”, y la honestidad, que nos inclina a amar la belleza intrínseca de los actos virtuosos de la templanza.

Si la vergüenza no es virtud, ¿qué es? Propiamente, la vergüenza “es una pasión digna de alabanza” (p.16), En efecto, el movimiento de la vergüenza “no proviene de una elección, sino que es un cierto ímpetu pasional” (p.18). La vergüenza es una pasión consistente en un cierto temor a la torpeza y el oprobio, perteneciendo más bien al apetito irascible que al concupiscible. En efecto, el temor radica en el apetito irascible, ya que tiene como objeto “el mal futuro difícil, al que no se puede resistir” (p.19).

Dijimos que, la vergüenza, en cuanto pasión, pertenece al apetito irascible, y puede darse en todas las virtudes (y no sólo en la templanza), en cuanto que los vicios que se oponen a todas las virtudes son también torpes y reprochables y, por tanto, causan vergüenza. Pero, dado que “el vicio de intemperancia es sumamente torpe y vituperable, la vergüenza pertenece a la templanza antes que a ninguna otra virtud por razón de su motivo que es lo torpe”. Es decir, que en opinión de Santo Tomás, no hay mayor motivo de vergüenza que la intemperancia, y precisamente por eso es condición necesaria para vivir la templanza, sobre todo cuando todavía no se ha alcanzado el estado de virtud perfecta, ya que la misma vergüenza ayuda, desde el apetito irascible, a moderar el apetito concupiscible. Y así, la vergüenza pone freno a los motivos que la originan: los actos torpes de intemperancia. Precisamente porque la vergüenza no es una virtud sino una pasión, Santo Tomás remarca que “el haber experimentado vergüenza con frecuencia produce el hábito de virtud adquirida [la templanza], que hace evitar las cosas torpes de las que se ocupa la vergüenza [por temor], pero no hace que uno se avergüence más en ocasiones posteriores.”(p. 22).

Por eso lo dicho anteriormente la vergüenza es una pasión de capital importancia para Santo Tomás en lo que respecta a la educación de la virtud de la templanza.

René Descartes (1596-1650) un año antes de morir y luego de haber escrito sus obras que lo inmortalizarán como filósofo fundador del pensamiento moderno escribe “Tratado de las pasiones del alma” (1649). Descartes plantea allí que lo que se ha escrito acerca de las pasiones es insuficiente “lo que los antiguos han enseñado de ellas [las pasiones] es tan poco y tan poco creíble en general, que sólo alejándome de los caminos seguidos por ellos puedo abrigar esperanza de aproximarme a la verdad. Por esa razón me

veré obligado a escribir aquí como si se tratara de una materia que nadie, antes que yo, hubiera tocado” (p.27).

Define a las pasiones como percepciones, pensamientos, que tienen su acción, su origen en el cuerpo y alcanzan el alma. Aquello que le ocurre al cuerpo (cuyas funciones son las de dar calor y movimiento) se traduce, se representa como pasión en el alma. Las pasiones para el autor no son ni buenas ni malas, sencillamente hay que cuidarse de los excesos, por eso al final de este texto nos da “un remedio general contra las pasiones” (p.156).

Para Descartes la vergüenza es una especie de tristeza fundada en nosotros mismos y nace de pensar o temer que han de censurarnos; es además una especie de modestia o de humildad y desconfianza de nosotros mismos: “pues cuando nos estimamos tanto que no podemos imaginar que nadie nos desprecie, difícilmente podamos sentirnos avergonzados.” (p.70 y p.153)

Para Descartes la vergüenza nos incita a la virtud por el temor, el autor nos recomienda adiestrar el juicio en lo que es digno de censura o de alabanza, a fin de no avergonzarnos de obrar bien y de no envanecernos de nuestros vicios. Es decir que no es bueno desprenderse por entero de estas pasiones.

Baruch Spinoza (1632-1677) reduce las tres sustancias propuestas por Descartes (res cogitans, res extensa, res infinita) a una sola: sustancia divina infinita, que según la perspectiva que se adopte, se identifica bien con Dios o con la Naturaleza. “la razón o causa por la que Dios, o sea, la Naturaleza, obra, y la razón o causa por la cual existe, son una sola y misma cosa. Por consiguiente, como no existe para ningún fin, tampoco obra con vistas a fin alguno, sino que, así como no tiene ningún principio y ningún fin para existir, tampoco los tiene para obrar.”

Para Spinoza la pasión es un afecto del ánimo, una idea confusa, una vez dada esa idea el espíritu es determinado a pensar tal cosa más bien que tal otra. Sostiene que hay tres afectos primitivos y fundamentales: la alegría, la tristeza y el deseo, los cuales que pueden ser reducidos a uno, el deseo. El deseo <cupiditas> es la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a hacer algo en virtud de una afección cualquiera que se da en ella. Respecto de la vergüenza la define como una tristeza, acompañada por la idea de alguna acción que imaginamos vituperada por los demás. La vergüenza es un afecto que sigue a la acción de la que uno se avergüenza.

No es casual que el autor teorice sobre los afectos en este texto que se llama “Ética demostrada según el orden geométrico” (1677) precisamente apela al entendimiento, a la libertad del espíritu, la beatitud, la potencia de la razón que pueden contra los afectos.

Si relacionamos los tres autores mencionados vemos que para Santo Tomás parecería contribuir a la virtud de la templanza. Para Descartes la vergüenza es una pasión que incita a la virtud, al buen obrar, censura lo reprochable. Para Spinoza el poder de reprimir las concupiscencias brota de la beatitud misma; la vergüenza es un afecto que implica considerar a la acción vergonzante como rechazada, vituperosa, conllevando a la desaprobación de los demás. En conclusión los tres autores ubican a la vergüenza en contraposición a la desvergüenza, a los vicios, lo oprobioso, lo deshonesto. Lacan precisamente da cuenta de la desvergüenza como síntoma contemporáneo. No se trata de desvergonzarse, de desculpabilizar, de *terapiar*, dado que todo sujeto es responsable de su propio goce. El psicoanálisis avergüenza allí donde no hay significante que avergüence al sujeto, cuando no se respeta el significante amo, donde las palabras no tienen peso. Lacan, en el capítulo titulado el “Analítico” de El Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis concluía diciendo a unos jóvenes *revolucionarios* en Vincennes que el régi-

men de Pompidou los exponía diciéndoles: “mírenlos cómo gozan”. El amo pone al descubierto a quien no se hace responsable por su goce. El sujeto goza y por eso se siente culpable y se avergüenza. En ese mismo seminario en otro capítulo titulado: “El poder de los imposibles” Lacan dice: “Es preciso decirlo, morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue. Sin embargo es el único signo (...) que tiene una genealogía segura, o sea, que descende de algún significante (...)” (p. 195) En efecto, para Freud la vergüenza es un dique anímico, junto con el asco y la moral. Luego de sus *Tres ensayos* agrega compasión y dolor y les brinda las categorías de Diques pulsionales. Son fuente de represión.

Lacan nos interpela a tener un poco de vergüenza en la sala, en este seminario n° 17 hay una vuelta al malestar en la cultura, se dirige hacia la dimensión de la ética para pensar en el malestar en la cultura. La vergüenza supone al Otro. La vergüenza supone la mirada del otro. En esta línea Jacques-Alain Miller señala que hay vergüenza del deseo. Sostiene que la culpa y la vergüenza remiten a la relación del sujeto al goce pero a su vez se separan, se distinguen. La vergüenza, para este autor, es un afecto primario de la relación al Otro, Otro anterior al Otro que juzga, lo que lo diferencia de la culpabilidad, ya que ésta es el efecto sobre el sujeto de Otro que juzga.

Para finalizar se destaca entonces el recorrido teórico desde la pasión de la vergüenza a la desvergüenza como síntoma contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquino de, Sto. T. (1265-1274). Suma Teológica. España: BAC.
Descartes, R. (1649). Tratado de las pasiones del alma. Buenos Aires: JCE Ediciones
Lacan, J.L. (1969). “El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis”, Buenos Aires: Paidós.
Miller, J-A. (2004). Nota sobre la vergüenza. Barcelona: Paidós.
Spinoza, B. (1677). Ética demostrada según el orden geométrico. Buenos Aires: Terramar ediciones.